

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
© 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
© 1.25 cada semana.

Nº.
822

SANTORAL

- Dom. 20 De Ramos. Santos Pablo, Cirilo y Eugenio.
Lun. 21 Santo. San Benito abad y los mártires Filemón y Donino.
Mart. 22 Santo. San Zacarías papa y los mártires Basilio y Saturnino.
LUNA LLENA a las 7, 17 a. m.
Miérc. 23 Santo. San José Oriol y los mártires Domicio y Pelagia. *Ayuno sin abstinencia.*
Juev. 24 Santo. San Gabriel Arcángel, san Marcos y Timoteo mártires.
Viern. 25 Santo. La Anunciación de Nuestra Señora. Santos Ireneo, Quirino y Pelagio mártires. *Ayuno con abstinencia.*

- Sáb. 26 Santo. San Braulio y Félix obispos, Montano y Máximo presbíteros.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 26, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 9 de que es Celadora la Srita. Zoila Astorga M.—María Santísima es: «Augustísima Virgen: así como es preciso que perezca el que es arrojado y despreciado de Vos, así es imposible que se pierda aquél a quien reduzcáis y en quien pongáis los ojos».

San Anselmo

Domingo de Ramos

Evangelio según San Mateo—Cap. XXI, vs. 1-9

En aquel tiempo: acercándose Jesús a Jerusalén, luego que llegaron a la vista de Betfage, al pie del monte de los Olivos, despachó Jesús a dos discípulos, diciéndoles: **Id a esa aldea que se ve en frente de vosotros, y sin más diligencia, encontraréis una asna atada, y su pollino con ella; desatadlos, y traédmelos. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: Decid a la hija de Sión: Mira que viene a ti tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramas u hojas de los árboles, y los ponían por donde había de pasar. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban, diciendo: Hosanna, salud y gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna, en lo más alto de los cielos.**

Aplicación moral

¿Por qué la turba prorrumpía en aclamaciones y Jesús se movía a lágrimas? Es que la turba soñaba en ilusiones fantásticas, mientras Jesús veía en toda su crudeza la triste realidad. Hoy triunfo, vitores, aplausos: dentro de cinco días afrentas, ultrajes, torturas horribles, abandono, cruz. A los clamores estrepitosos de «Hosanna al Hijo de David, al Rey de Israel» pronto sucederían los gritos furibundos de «Quita, crucifícale: no tenemos rey, sino César», con otras voces más sangrientas con que le habían de insultar en su misma agonía. Y lo más doloroso era que estos mismos, que ahora le aclaman tan frenéticamente, dentro de poco se revolverán contra él, o le abandonarán cobardemente.

Mas no era esto lo que más duramente lastimaba el Corazón manso y compasivo de Jesús. Más le contristó, sin duda, la ceguera de sus discípulos, y aun de los doce Apóstoles; que, después

de tres años de seguirle y oír sus palabras de vida eterna, habían comprendido tan mal su pensamiento y concebían de manera tan carnal y terrena el reino de Dios que les había predicado. Pero lo que más afligió el Corazón del amabilísimo Salvador fueron los terribles castigos que la cólera divina iba a descargar sobre Jerusalén. A vista de la ciudad, entre sollozos y lágrimas, como dice San Lucas, así habló el Señor: «Si conocieses también tú, a lo menos en este día tuyo, el camino de la paz... Mas ¡ay! que está eso escondido a tus ojos. Que vendrán días sobre ti, en que tus enemigos abrirán trincheras en torno tuyo, y te cercarán y estrecharán por todas partes, y te arrasarán, y estrellarán a tus hijos en ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visitación».

Apenas habrá en todo el Evangelio otro pasaje en que se muestre tan al vivo la inefable compa-

sión y ternura del Corazón de Cristo. La gloria, el triunfo, suelen embriagar el corazón humano, que, para saborear este placer, no repara en derramar la sangre de sus hermanos. ¡Cuán diferente el Corazón del Salvador! No solamente llora sobre Jerusalén entre las angustias de Getsemaní o las agonías del Calvario, sino en los momentos de su mayor gloria. Sin reparar en las palmas que se agitan en torno suyo, contempla tembloroso las águilas romanas precipitarse sobre la ciudad prevaricadora; en vez de mirar la muchedumbre que le rodea regocijada, vuelve su vista a las legiones enemigas, atrincheradas en torno de la ciudad; en vez de complacerse en los vítores que llenan los espacios, oye los alaridos de los niños, que arrebatados por los brutales legionarios van a ser estrellados contra las losas del pavimento. Con razón podía Jesús invitarnos con la mansedumbre y humildad de su divino Corazón, que lejos de apetecer la venganza de sus injurias o de saborearse en sus propios triunfos, llora tan tiernamente sobre los crímenes y los castigos de sus mismos enemigos.

Fruto preciosísimo de estas consideraciones será amar más y más a nuestro divino Maestro, pues tan merecido se lo tiene su bondadosísimo Corazón; y por su respeto, perdonar nosotros de todo corazón las injurias y ofensas que hubiésemos recibido.

DIAS SANTOS

Son estos ciertamente los Días Santos por antonomasia.

Parece que un nimbo místico crece y se dilata en el espacio, como una nube de incienso, y quiere penetrar en todos los hogares para dejar en ellos un poco de su fragancia, y en todos los corazones para purificarlos al contacto de su neblina gloriosa.

SANTIDAD EN LA IGLESIA

Jamás la Iglesia durante el año se muestra más revestida de su carácter de Santidad en su liturgia y ceremonias augustas. La grandeza de los Misterios que en ellas recuerda las hace más conmovedoras e imponentes. Jamás el cáliz tiene un color más de sangre que estos días solemnes. Jamás la Hostia Sagrada se presenta de un modo más real, como víctima única y necesaria, a la adoración y comunión de los fieles; y en la misma consagración del Oleo y Santo Crisma, no parece sino que la Iglesia con sus manos santas recoja del costado de Cristo pendiente en la cruz el bálsamo misterioso para guardarlo con toda la reverencia posible, a fin de santificar después con él a los que tienen que renacer en el Señor, o han de recibir del Espíritu Santo la fuerza de los atletas en las luchas de la fe.

SANTIDAD EN LOS FIELES

La Santidad se trasluce en todo el cuerpo místico de la Iglesia. Son estos los días en que más rebosantes se ven los templos, en los que la fe, que en muchos estaba latente y casi muerta, vuelve a brotar con energías admirables. Son los días en que más se santifican las almas en el Sacramento de la Penitencia y de la Comunión.

Durante el tiempo anterior ha precisado la voz viril e imponente de los predicadores para estimular a los fieles a acercarse a estos Santos Sacramentos, y su fruto ha sido escaso; pero ahora llegan espontáneamente en multitudes continuas, innumerables; porque en estos días Jesús es el Predicador supremo, y su palabra secreta, convincente, rinde y subyuga. En estos días el divino Maestro va en pos de sus enviados ablandando corazones de piedra y doblegando voluntades de bronce.

SANTIDAD DE LA PASIÓN

Estos días son Santos por la Pasión que en ellos se conmemora. Durante el resto del año pensa-

remos en la Pasión. Durante estos días vivimos la Pasión de Cristo. Las funciones de la Iglesia son harto simbólicas, y nos hacen sentir y nos hacen palpar escena por escena los últimos instantes de Jesús en el mundo y los crueles tormentos que padeció por nosotros. El mismo parece que en estas horas de angustia que hacen presa en las almas, vive de nuevo entre nosotros real y visible...

¿No has visto, lector hermano, en la Semana Santa las llagas de los pies y del costado del Crucifijo, húmedas con las lágrimas y los besos de los devotos? ¿Y no te ha parecido que aquella Sangre estaba fresca, recién derramada, o que estaba derramando todavía?... ¿Y no has sentido toda la congoja de aquel momento trágico, y todo el afán de guardar pura e incólume en tus labios el contacto de aquella Sangre que regenera y da vida? ¿No te ha parecido al contemplar el cielo en el crepúsculo, verlo rojizo, pero de un color más acentuado y vivo que en los demás atardeceres, así como si fuese la Sangre santísima que se ha evaporado en el Calvario y que sube sin pérdida de tiempo ante el trono del Señor para interceder por nosotros?...

Pues cuando de nuevo llegue este crepúsculo santo arrodíllate y ora. Esta Sangre redentora que sube en forma de vapor caerá en forma de rocío sobre la tierra... Ten abierto entonces tu corazón con el dolor y la plegaria para que caiga en él una de estas gotas que te redima y santifique.

FR. E. DEL N. J.

LA EUCARISTIA, TESTAMENTO DE AMOR

Los Patriarcas de todos los tiempos han tenido en su vida una escena tierna, conmovedora e indescriptible; es el momento de despedirse de sus hijos y de este mundo. Jacob rodeado de sus doce hijos, haciéndoles los últimos encargos, dándoles las últimas bendiciones y describiéndoles los futuros acontecimientos; Abraham despidiéndose de Isaac; Moisés dirigiendo sus últimos consejos, las promesas y amenazas a su pueblo, son escenas sencillas pero tan sublimes en su sencillez y tan íntimas y tiernas que es imposible reproducirlas con la pluma o con el pincel.

Qué momentos más tiernos y sublimes aquellos en los que el padre, sabiendo que va a partir de este mundo, llama a sus hijos y les da los últimos consejos, la última despedida y les entrega el fruto de sus sudores y luego bendiciéndolos y rogando al Señor por ellos, expira... Los hijos bien nacidos no pueden olvidar jamás esa escena. El Evangelista San Juan nos describe la escena más tierna y conmovedora que jamás han vuelto a contemplar los ángeles y los hombres más llenos de estupor. «Antes del día de la Pascua, sabiendo Jesucristo que se aproximaba la hora de partir de este mundo para volver al Padre, como hubiese amado siempre a los suyos, en el fin los amó más, y sabiendo que Judas lo iba a entregar, recordando que todas las riquezas del Padre se las había puesto en sus manos, se levanta de la mesa, lava y besa los pies a sus apóstoles y luego sentándose les habla de esta manera: Me llamáis Maestro y Señor y decís bien porque lo soy; si soy Maestro debéis aprender mis lecciones obrando como yo obro; si soy Señor, no debéis querer ser más que yo, pues el siervo no debe pretender ser más que su Señor. Hijitos míos, todavía me queda estar un poco con vosotros. Os doy un Mandamiento nuevo, y es, que os améis mutuamente como yo os he amado; creéis en Dios?, pues creed también en mí. Os voy a preparar un lugar en el cielo: no os dejo huérfanos; mi paz os doy, mi paz os dejo». Después de estas tan cariñosas palabras, después de estas tan alentadoras promesas, toma el tesoro en sus manos y les dice: Tomad, este es mi Cuerpo; tomad esta es mi sangre; tomad mis riquezas; tomad lo que os dejó en herencia; este Cuerpo que es lo

que entrego por vosotros para que con él compréis el cielo, la amistad de mi Padre, la vida eterna; tomad mi Sangre, esta Sangre que será derramada por vosotros para lavaros y purificaros; tomad, este es mi Testamento».

De aquí se desprende que la institución de la Eucaristía es el Testamento de amor de Nuestro Padre Jesús.

Mas el Testamento, no sólo es la señal del amor del Padre, es también un recuerdo perenne de ese amor, de los sacrificios y de la abnegación del Padre. Al repasar el testamento, al pasear por una finca, al contemplar los árboles de su jardín, el heredero que no sea un desnaturalizado recordará con ternura los sudores que regaron esa tierra y esas plantas, los sacrificios que representan ese capital y esa herencia. Y este recuerdo en el corazón de los hijos es el que anhelan los padres. Recuerda mi amor, recuerda mis consejos, mis trabajos. *Ese recuerdo no sólo es un deber de gratitud, es además muchas veces una tabla salvadora en las tempestades y naufragios de la vida.* No hay recuerdo que más conmueva y con más fuerza detenga al hombre en la carrera de la perdición que el recuerdo de las últimas palabras, de los últimos consejos de un Padre. Ni otra cosa pide el amor que se despide... el recuerdo. Sin embargo, somos tan débiles que no hay cosa más frecuente que el olvido; por eso todos los amantes se arman contra el olvido, un recuerdo, un retrato, un objeto que haya pertenecido al ser amado; hasta los más grandes hechos de la Historia se graban, se escriben en el mármol y en el bronce para que esos instrumentos defiendan la memoria contra el olvido.

Los últimos consejos de Jesús fueron tan tiernos, tan llenos de sabiduría que eran para que jamás los olvidaran los hombres. El hecho de su muerte por nuestro amor, por nuestra redención, tan impresionante y divino que su recuerdo debiera ocupar perpetuamente la memoria de todos aquellos que por ella fueron redimidos y salvados, era más que suficiente; sin embargo, Cristo no se fiaba de nuestro corazón olvidadizo ¡cómo se iba a fiar si ante sus ojos estaba viendo al traidor Judas, si ante las protestas, juramentos y promesas de Pedro, se veía pronosticar su olvido y apostasía aquella misma noche!

Quiso dejar un recuerdo de sus consejos, un recuerdo de su pasión y de su amor, y por eso no se contentó con un juramento solemne como exigió Jacob a su hijo José, ni con un monumento lapídeo, como el que mandó levantar Josué a los Israelitas, ni como una inscripción como la de los Espartanos en el paso de las Termópilas, ni con columnas y arcos de triunfo como los de Trajano, Tito y Constantino, sino que el recuerdo de su doctrina y de su pasión fué esa misma doctrina practicada, fué esa misma pasión renovada diaria y perpetuamente en el Santísimo Sacramento, el que no sólo es un Testamento sino que también el recuerdo y perpetuación de su pasión. Nos dijo que nos amásemos como El nos había amado; ahí está entregándose por nosotros, nos dijo que nos dejaba la paz en la paciencia y humildad; ahí está silencioso y anonadado ante sus enemigos como estuvo ante el tribunal de Pilatos; nos dijo que orásemos y que El pediría por nosotros; ahí está orando noche y día; nos dijo que moría, que entregaba su cuerpo y su sangre por nuestra redención y ahí está inmoliándose a todas horas ante el Padre en el Calvario del Altar y entregándose en la Comunión para la salud, alimento y vida de cuantos le reciben.

Recordemos sus últimos consejos, pero sobre todo recordemos temblando de amor, de arrepentimiento y gratitud su dolorosa pasión y este recuerdo será nuestra salvación y el cumplimiento de nuestro deber de seres agradecidos; y en presencia del Santísimo Sacramento recordemos bañados en dul-

ces lágrimas el Testamento de Cristo y la escena tierna, conmovedora e indescriptible de la última cena de nuestro Padre Jesús. FR. SANTOS HUESO

DILUVIO INMORAL

El mundo llamado civilizado se ve inundado por un verdadero diluvio de inmoralidad.

Cine.—Se va convirtiendo en «cráter infernal» De las películas hechas en 1931, se dice: «Lo que ante todo llama la atención, es el elevado porcentaje de ramerías entre las heroínas. Las «líderes» de la pantalla... varían en sus papeles desde la noble prostitución a la descarada concupiscencia».

Se añade: «Si se considera el número de jóvenes (señoritas) que modelan su vida según las estrellas del cine, no nos extrañemos de que aumente pronto la prostitución a lo largo aun de nuestras principales avenidas».

De 400 películas examinadas se dice: «Sería difícil, tal vez imposible, señalar diez películas cuyo asunto principal esté libre de adulterio, divorcio, infidelidad conyugal o violencias de una u otra clase». Oiganlo bien los «devotos» o «devotas» del cine.

¿Qué decir del patriotismo de los que cierran sus puertas nacionales a las religiosas, y las abren a esas «estrellas» extranjeras que corrompen a la niñez y juventud?...

Impresos.—En nombre de la «libertad de imprenta»,—que a veces sólo sirve para ahogar con restricciones a la prensa católica—, se dejan desbordar las cloacas infernales con toda suerte de impresos, grabados y publicaciones pornográficas.

Reacción.—La inundación es total, que en Nueva York los mismos ciudadanos han organizado un Comité de Decencia Cívica, para urgir a las autoridades a limpiar los «stands» o kioscos de tanta suciedad.

En Washington se arrestaron más de 150 vendedores en una sola «redada». La misma agitación anti-pornográfica hay en Filadelfia, New Jersey, Richmond, y otras ciudades.

Son esfuerzos parciales, e ineficaces si sólo son momentáneos. Nuestras ciudades «modernizadas» pueden imitarlos.

DEL OBRAR

Si quieres alcanzar frutos sabrosos persevera en el trabajo hasta el fin, sin que nunca el infortunio te desmaye.

A los principios es cuando se siente el agrio de la subida, mas luego aparecen los frutos primizos, cual agridulce suaviza las asperezas del subir.

No tomes por la fuerza fortaleza que se te rendirá con el tiempo, espera mientras tanto, que con esperar ya muestras al enemigo tus intentos y tus fuerzas.

Escóndete si eres perseguido mientras se llega el tiempo en que te muestres a la luz, y entonces, fuerte por los trabajos de la persecución, harás polvo a tus contrarios.

Dice el proverbio: Son fruto de la humildad las riquezas, la gloria y la vida.

Se muestra el valor unas veces retirándose, otras esperando, raras acometiendo, y sufriendo todas.

El ser valiente no autoriza para injuriar con razones; y es de corazón mercenario el ceder siempre al dictamen de los otros.

Opera según prudencia y no vaciles en ir materialmente contra ti si a los más es provechoso; porque tus intenciones no permanecerán encubiertas, que las encarnan tus hechos o tus consejos.

Si los elogios no te inducen a obrar bien, ni el temor te aparta de cometer actos infames, alerta, que el vivir es temeroso cuando existe solamente garantía de seguridad con la confianza en la fuerza.

LA PASION

Ya el drama horrible y sangriento
del Gólgota terminó:
pero aún murmura allí el viento
lo que en su postrer tormento
Cristo habló.

Esa página sublime,
que con sangre escrita fué,
da nuevo aliento al que gime
y en nuestros pechos imprime
nueva fe.

Alzo mi abatida frente.
Hallo en mis finieblas luz.
¡Qué consuelo el alma siente
al ver a Cristo pendiente
de esa Cruz!

Hice mal cuando corría
ansioso tras el placer.
La voz de Cristo no oía
que dede la cruz decía:
«¡Padecer!»

«Yo, esa tristeza y quebranto
que tú ahora sufres, sufrí;
y, en horas de horrible espanto,
corrió a torrentes el llanto
que vertí».



Esa sentencia sublime
Jesús con sangre grabó:
«Sólo el padecer redime.
Sufre y llora, lucha y gime
Como yo».

¿Sufres? ¿Son tristes tus días,
que lentos rodando van?
Conozco tus agonías;
pues mayores que las mías
no serán.

Negras brumas, negro duelo,
negros tedios llevo en mí.
Busqué en el mundo consuelo,
y en él tristezas y duelo
sólo ví.

¿Sufres? ¿Es que has visto acaso
tu edad dichosa pasar?
¿Ves acercarse tu ocaso?
¡Guía entonces, guía el paso
a ese altar!

Copia es del drama sangriento
que el Gólgota presenció;
y oirás, si escuchas atento,
lo que en su postrer tormento
Cristo habló.

IGNACIO SALDÍVAR

CORDIAL VISITA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO, BENITO MUSSOLINI

El día 11 del pasado mes de febrero se verificó esa visita histórica.

Su Santidad demostró a Mussolini el aprecio extraordinario en que le tiene, habiendo dado órdenes para que se aumentase el número de Guardias de Honor que fué más numeroso que en otras grandes recepciones y había más altos Dignatarios que los acostumbrados al recibir Su Santidad connotados personajes.

Se refirió Pío Once a la necesidad imperiosa de la Paz Universal, que se busca en la actual Conferencia del Desarme en la Liga de Naciones de Ginebra, y a la visita de Mussolini al Vaticano.

Y para celebrar esa visita de Mussolini al Vaticano, los Prelados que allí se albergan entregaron al Pontífice Pío XI un millón de liras, colectado por el periódico «Osservatore Romano», para que el Romano Pontífice ordenase su repartición entre los obreros sin trabajo.

La Basílica Romana que contiene hasta 60.000 personas, estaba llena de bote en bote, el día 12 de febrero.

La visita de Mussolini, después de saludar a Su Santidad el día 11 y conversar ambos a solas una hora y cuarto, se prolongó para ir a saludar al Secretario de Estado de Su Santidad, Cardenal Pacelli.

Visitó después Mussolini la llamada «Capilla de la Virgen», y mientras rezaba, arrodillado ante la Madona, se acercaron al Duce Mussolini, varios fotógrafos para retratarlo, negándose a ello el Primer Ministro, con gracejo, al decirles: «El momento en que uno reza, no es el más apropiado para popularizar su cara».

MUSSOLINI Y UN NUEVO TEMPLO A CRISTO REY.—El jefe del Gobierno italiano recibió la visita del Obispo de Spezzia, monseñor Cota, que fué a darle cuenta del proyecto de construcción de una nueva Catedral dedicada a Cristo Rey.

Mussolini concedió autorización para construir el nuevo templo y escribió en el álbum del proyecto estas palabras:

«El proyecto es digno del nombre que lleva el templo, de la ciudad en que se levantará y del arte italiano».

Ofreció que el Estado costearía parte de los gastos, además de haber ofrecido donar los terrenos.

DECRETO ACERCA DEL GOCE DE INDULGENCIAS DEL VIA-CRUCIS PARA LOS ENFERMOS

Los que cuidan de la asistencia espiritual a los enfermos unánimemente testifican que el piadoso recuerdo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, llamado *Via-Crucis*, es de grande solaz para ellos. Para excitar, pues, a tan saludable práctica, también a aquellos que están impedidos por la enfermedad de hacer regularmente el aludido piadoso ejercicio, el Santísimo Señor Nuestro Pío Papa XI, instándolo el infrascrito Cardenal Penitenciario Mayor, se dignó conceder en la audiencia del 20 del mes corriente, benignamente, que los enfermos que no puedan hacer el pío ejercicio del *Via-Crucis* ni en la forma ordinaria establecida por Clemente XIV el día 26 de enero de 1773, esto es, con la recitación de los veinte Padrenuestros, Aves y Glorias, sin grave incomodidad o dificultad; pueden ganar todas y cada una de las indulgencias, de cualquier modo anexas al mismo pío ejercicio, besando o sólo mirando con afecto y ánimo contrito, a algún Crucifijo bendecido para ello, mostrado a ellos por un sacerdote o por cualquiera otra persona y recitando alguna oración o jaculatoria en memoria de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Valederas *in perpetuum* por las presentes sin expedición de Breve, no obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, en la Sagrada Penitenciaría el día 25 de marzo de 1931.

LO QUE HACE UNA ARAÑA

Es ciertamente maravilloso el instinto que Dios ha impreso en algunos animales. Dejando a un lado los tan conocidos de la abeja en la fabricación de sus panales, del castor en la construcción de su vivienda, etc., quiero referir aquí el hecho que observado por él mismo, cuenta Philipp en una revista inglesa.

Viajando por Buenos Aires, observó que una araña, para dar estabilidad a sus redes y protegerlas del viento, lastró la tela con un guijarro, tamaño como un guisante. Estaba la tela tendida entre dos árboles separados como tres metros y suspendida a unos dos de altura. El guijarro pendía 0,60 mts. más bajo que la tela de todo un sistema de tensión, y bastaba levantar aquella para convencerse de que había sido suspendido por la araña para los mejores efectos de la caza.

Imp. EL HERALDO, Cartago